

ARQUITECTORES Y MAESTROS DE LA PIEDRA

Impresionado por la pérdida de nuestro dignísimo presidente, el doctor arquitecto don Javier Goerlich, dedico este trabajo a su piadosa memoria.

Hace unos años, a propósito de ocuparme de Juan Rodríguez, maestro mayor en la catedral de Murcia, como continuador de Jerónimo de Quijano y encargado de las obras y portada, ha poco triturada, de la iglesia de San Pedro de Alcantarilla, don Javier Goerlich me recordaba al homónimo maestro, de una generación inmediatamente anterior, discípulo de Vasco de la Zarza, cuya labor más deslumbrante está en el monasterio de Santa María del Parral, de Segovia, de mi muy amada orden de San Jerónimo de las Españas. Juan Rodríguez es citado varias veces por Jerónimo de Quijano en su testamento, habiéndome también sido dado hallar el propio de Rodríguez. En ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, con fecha de 1962 (*De Jerónimo de Quijano a los hermanos Ayala*) di algo de este maestro como constructor del tercer cuerpo de la torre catedralicia murciana. Bastante de lo investigado del mismo aún está sin publicar dignamente. Ninguno de los organismos locales o regionales que se denominan culturales se han interesado en ello. Hice también esta lamentación cuando, por escrito, di noticia del encuentro, en una camarilería murciana radicante en la calle de Cánovas del Castillo, de un amplio retrato del clérigo don José Muñoz, padre del conde de Floridablanca, documentado, por el bajísimo precio de 400 pesetas, sin lograr que nadie acudiera a comprobarlo (1).

A cualquiera extraña que las llamadas instituciones culturales de la localidad jamás se hayan ofrecido a dar a la luz estos encuentros documentales, como tampoco los referentes al licenciado Cascales, que he tenido que ver publicados en una universidad extranjera, y, por lo menos, las separatas pueden ser hoy léfdas en nuestras bibliotecas (2).

En lugar tan autorizado como éste, damos las gracias a los estudiosos señores Clemente Salazar y Pérez Vicente, que en los números de 25 de julio y 1.º de diciembre de 1972 del diario *Línea*, de Murcia, dieron noticia cierta de nuestros hallazgos documentales aclaratorios de la intervención de escultores, además de Jerónimo de Quijano, en la capilla de los Junterones, y de los maestros de Lugano, en San Esteban y la catedral de Murcia, en respuesta a señores

que en un diario de información y en una revista académica, también de la localidad, habían escrito en torno a estas obras, sin dar noticias ciertas o dándolas incompletas de quiénes son los autores de las mismas, cuando ya han sido dadas en las más prestigiosas publicaciones nacionales de historia del arte, terminando de esta guisa el primero de los mencionados eruditos articulistas: «Lo que más nos extraña es que la Academia local de Murcia, con título de Alfonso el Sabio, diera también en su revista *Murgetana* un trabajo sobre la capilla de los Junterones, debido al señor Reyes, sin conocimiento de las últimas investigaciones archipublicadas por el señor López Jiménez.»

EL MAESTRO MAYOR JUAN RODRÍGUEZ

Juan Rodríguez, maestro cantero, hijo de Miguel Rodríguez y hermano de Pedro y Alonso Rodríguez, canteros, era vecino de Murcia, feligrés de Santa Olalla, y después, de San Lorenzo, de cuarenta y dos años poco más o menos en 1552. Estaba casado con Aldonza Bustillo y con ella tuvo un hijo, llamado Salvador, y tres hijas. En Santa Olalla, cual sus padres, también fue sepultado, en 1571.

En el año 1549, siendo maestro de la obra que se hacía en la iglesia de San Juan de Albacete (hoy catedral), traspasó la dicha obra a Domingo Rexil, cantero, vecino de Mota del Cuervo, del que alguna vez escribe don Manuel Gómez Moreno. Juan Rodríguez traspasa, a la vez que dicha obra, la capilla de los Munueras y la capilla de los Carrascos en 675 ducados y 320 ducados, respectivamente, ambas en la iglesia de San Francisco de dicha ciudad. Y en octubre de 1550, en la iglesia de San Francisco de Murcia, se encarga de la capilla de los Torres. En 1552 acudió en Murcia al concierto para ampliar la iglesia de las monjas dominicas de Santa Ana, pequeña, a costa del huerto; un año después, con el mismo fin, se presentó el cantero Bartolomé Carmona.

En 1557 Juan Rodríguez se obliga a realizar las treinta y seis columnas y pilares que se le encargan para la obra del Colegio y Monasterio de Nuestra Señora del Socós, de Orihuela, debiendo ser de mármol de las canteras de Filabres y Macael. Acude, de otra parte, Lorenzo de Alcurri, cantero, vecino de Murcia.

De la iglesia de San Pedro de Alcantarilla me intrigaba su cabecera y la portada lateral. ¿Quién haría ésta? Un protocolo del año 1561 me dio la primera luz. El maestro Juan Rodríguez, vecino de Mur-

(1) *Línea*, 21 de octubre de 1962.

(2) *Revista da Universidade Catolica de São Paulo*, julio-diciembre de 1971.

cia, que sustituyó a Jerónimo de Quijano como maestro mayor del obispado de Cartagena en 1563, se encargó de construir la nueva iglesia de Alcantarilla, en el mismo lugar donde estaba la ermita de San Sebastián, y sería realizada con tapiería y arcos de medio punto de piedra y esquinas de piedra blanca de Mayora, y entre estribo y estribo, tapiería; arriba, estribos de mampostería y las cubiertas de madera, salvo la capilla mayor, de ladrillo; labrada, la piedra blanca y negra; comprometiéndose Juan Rodríguez a terminarla de final de 1565 a principio de 1566, todo en 31.606 maravedís (3).

En la portada lateral de la iglesia de San Pedro de Alcantarilla comprobamos elementos abarrocados y antes apreciados en el retablo de la Resurrección y precisamente en el sillón de la Virgen del Socorro (asimismo en el sillón de la matrona alegórica de Murcia, en relieve fijado en la fachada de la Aduana y Pósito del Pan, de Murcia, de artista italiano o granadino romanizado con Machuca, de los del palacio de Carlos V en la ciudad de la Alhambra), que parece inspirar los soportes internos de la fenecida portada de la parroquial de San Pedro de Alcantarilla y los que flanquean la hornacina superior en su sencillez y tosquedad.

También ha venido a mis manos una carta de venta de Francisco Pinelo, vecino de Murcia, de 1593, compelido por el obispado para que venda una casa que tiene con solar, heredado éste de Francisco Zapata, vecino de Alcantarilla, habiéndole ofrecido 100 ducados, precio por que la compró, por ser necesaria para la iglesia que está pared por medio.

Durante el episcopado en Murcia de Siliceo, siendo maestro mayor de la catedral Jerónimo de Quijano, se construyó la capilla de la Transfiguración. La de Nuestra Señora del Socorro y Resurrección del Señor, propiedad del canónigo Jerónimo Grasso, fue encargada a Juan de León, que hemos documentado que trajo cincuenta piezas de piedra franca más ciento cincuenta varas de sillar, montando todo veintidós ducados en el año 1545. El asiento y base del retablo de los del maestro Juan Rodríguez, y las esculturas (Resurrección, relieve, y Virgen del Socorro), del maestro Juan de Lugano, milanés (1565). Es de purísimo renacimiento. El maestro Juan de León y el canónigo Grasso eran de antecedentes genoveses (4).

Documentalmente hemos hallado íntima relación de Vigarni y su esposa con Quijano, manifiesta en el testamento de Jerónimo de Quijano, que aún no hemos publicado, como tampoco el de Juan de León, ni el de Juan Rodríguez, ni otros «maestros de la piedra», ni los de pintores y escultores varios de los siglos XVI y XVII. De Quijano hemos hallado noticias de obras, y de un hijo —homónimo—, canónigo en la colegial de Lorca; también el lugar donde fue enterrado en la catedral de Murcia, entre las capillas

de San Gregorio, de la familia Coque y la de los Roda (5). De Rodríguez surgen obras de ingeniería, cuales las de la acequia de Churra.

Baquero, en *Profesores de las Bellas Artes de Murcia*, recoge que el maestro Juan Rodríguez, en 1547, era asentador de las obras de la catedral de Murcia, y con tal cargo construyó el primer cuerpo



Arco de la llamada casa de los Reyes Católicos, Orihuela

del imafrente; desde 1563, maestro mayor, por muerte de Jerónimo de Quijano, y que sólo puede atribuírsele (según Hermosino) el pilar divisorio de la puerta principal, tan capaz que en su seno albergaba una imagen de la Virgen con Niño; murió en 1571 y le sucedió como maestro mayor Alonso de Rueda, y a éste, Juan de Cabrera, dos años después. Sigo, aunque sucintamente, exponiendo noticias documentales relativas al maestro Juan Rodríguez, mayor de las obras de la catedral de Murcia, que en mis escarceos archivísticos me ha sido posible desvelar: capilla de Salvador Navarro, en la sacristía de la catedral de Murcia, enlosándola en mármol (año 1548); en 1549 se encargó, con Jerónimo de Quijano, de la capilla mayor del inmenso templo de San Francisco el Grande de Murcia (por nuestros últimos copiosos hallazgos en torno a este convento seráfico, unidos a los que se conocían, asombra pensar lo que sería en arquitectura, escultura y pintura, amén en argentería y orfebrería en general y bordados, de los que hemos hallado, cual de construcción de campanas, datos curiosos que brindo a los profesores Felipe Garín Ortiz de Taranco, Felipe Garín Lombart, Antonio Bonet Correa, Antonio Igual Ubeda, J. A. Gaya Nuño, Deodato Carbajo, A. E. Pérez Sánchez, José Valver-

(3) N. A., lib. 16, fol. 67.

(4) N. A., lib. 16, fol. 92.

(5) N. A., lib. 6, fol. 435.

de Madrid, J. M. Pita Andrade, J. Hernández Perera, López García, Xavier de Salas, F. Torralba, R. Otero Tuñez...).

En el año 1552 Juan Rodríguez realizó los balaustres de las casas de la ciudad; en 1555, el retablo mayor de la iglesia de las monjas trinitarias de Villena,



Portada barroca en la fachada principal de la iglesia de Santo Domingo de Murcia.

con la imagen de Cristo y sagrario, encargándose de las pinturas el maestro Juan de Vitoria, con taller en Murcia (véase nuestro trabajo *Correspondencia pictórica valenciano-murciana*, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1968); en 1565, el referido trabajo en el retablo de la capilla de don Jerónimo Grasso, en la catedral de Murcia, y en 1566 dio a la iglesia mayor de Villena el retablo principal tallado en madera con imágenes y relieves, tasado en 150 ducados. Hemos hallado su testamento y documentos a él relativos hasta 1574, y, en efecto, murió en 1571, cual recogió Baquero (6).

MAESTROS DE MURCIA

Del claustro renaciente de la Merced, hoy Universidad, pudimos dar luz a los maestros que lo empezaron en 1593 y lo continuaron en 1628. Siendo los primeros Bartolomé de Xea y Matías Plan. Y los segundos, Juan Gascón y Pedro Vázquez, interviniendo los albañiles Juan Aguirre y Francisco Ruiz.

(6) N. A., lib. 9, fol. 69.

Posteriormente, en 1629, al no haberla terminado Juan Gascón, se le unieron los maestros de la piedra Diego Mendeta y Melchor Vallés. Se terminó en 1629. Juan Aguirre cubrió claustros y tejados, trabajando en otras dependencias del convento.

Nos preciamos de los hallazgos de ser las techumbres mudéjares de la iglesia de Alguazas de Juan y Bartolomé Hernández, oriundos de Cuenca (año 1566); los del convento de San Antonio de Murcia, del carpintero Juan Martínez (1588); los de la Casa de Cristo de Moratalla, de los Antonio Martínez (padre e hijo), en el año 1592; las de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro de la Ñora, de los carpinteros Gregorio de Castejón y Juan de Herrera (1595).

De 1604 es la construcción, por encargo de don Antonio Molina Carrilo, de la capilla de su enterramiento, en la que ha de estar «para siempre» la imagen de Nuestra Señora de la Arrixaca.

De 1477, la construcción, en la catedral, de la capilla de la Verónica, por el maestro Diego, para el canónigo Alonso Fernández de la Magdalena.

De 1572, el enterramiento de Juana Jaymes, mujer de Pablo de Rodas, en la capilla de su marido, en la catedral.

Del Almudí y Pósito del Pan, actual Audiencia, hay una construcción que corresponde al último tercio del siglo XVI, con los túneles y relieve de la matrona murciana, tipo granadino, que pudiera ser de Juan de Oria. Su renovación, después de un incendio, fue encargada en el año 1626 a Cristóbal de Salazar, escultor granadino (que desposó en Murcia con una hija del escultor Francisco de Ayala); a Antonio Martínez, carpintero; a Luis Conde y Roque Granados, carpinteros, y a Sebastián Pérez, cantero y albañil. Poco después, Francisco de Modena, carpintero, con sus compañeros Roque Granados y Antonio Martínez, vecinos de Murcia, se obligaron a acabarlo en veinte meses, haciendo paredes de cantería y albañilería, frontispicio principal mirando a la plaza de San Francisco y río Segura y doce pilares en lo bajo, diez de piedra negra jabalina y dos para el rincón que mira a la Inquisición, de piedras bermejas de cuatro columnas que había y hay de la obra vieja. Y otros doce pilares en la sala de arriba, diez sobre los de piedra negra y dos sobre los otros dos de piedra bermeja, a distribución a voluntad del señor corregidor y comisarios de dicha obra. Los veinte meses de plazo, a partir del 24 de febrero de 1626, tomándose la obra a tasación. Fue fiador del maestro Vallés el maestro Diego Mendeta, cantero, vecino de Murcia. Le pagaron dos mil ducados (7). Todo se corresponde con lo descrito.

* * *

Hace pocos años, el arquitecto doctor Gabriel Alomar, comisario del Tesoro Artístico Nacional, me

(7) N. A., lib. I, fols. 178 a 185 v.º

encomendó fuera señalizándole lo interesante de Murcia en planos muy precisos de la ciudad, impresos, que me iba enviando. Así, minuciosamente, fui haciéndolo, con llamadas y notas explicativas en cada edificio digno de conservación o restauración. Copias de los mismos fui también remitiendo a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y al C. S. I. C., Instituto Diego Velázquez. Comunicaba las singularidades de los edificios de esta ciudad y región, por lo general de cuatro plantas (hasta mitad del siglo XIX) las casas de las grandes familias: la planta baja, para almacenes agrícolas (depósitos de aceite, vinos, tinajas), cocheras y portería; el entresuelo, preferentemente para la administración; la planta principal o noble, para vivienda de los señores, y la planta alta, para el servicio. El balcón central del piso alto lo cubría el gran escudo familiar, gigantesco. Zócalo de piedra y sillares en los ángulos; el resto, en ladrillos horizontales. Desde el siglo XVII, los vanos estaban coronados, en casas grandes, medianas y chicas, por un gran arco con ladrillos levantados que iban inclinándose hacia sus extremos en abierto abanico, enmarcado dicho dintel en un filete de yeso blanco. Escalera triunfal, pasamanos en madera, a veces preciosamente torneada, o escalera en espiral con barandilla de hierro que produjo graves desenlaces al servir de juego a las criaturas que por ellas se deslizaban a caballo. Los arcos adintelados, fuera de Murcia también los hemos visto en algunos lugares del norte de Aragón, con gran extrañeza; pero más nos ha sorprendido ver este tipo de escalera en espiral y sencilla barandilla de hierro en lugares de la Campania, por ejemplo, en Capua, hasta en el Municipio, y en San Giorgio a Cremano, como asimismo en alguna vieja casa de la misma ciudad de Nápoles (vía Tribunale, San Biaggio ai Librai...), interesándome dejar aquí constancia.

Han pasado pocos años y han desaparecido infinidad de dichas casas murcianas tipo siglos XVII y XVIII, entre ellas el señorial y alegre edificio del colegio de San Leandro, que todos creíamos iba a ser salvaguardado íntegro, quedando tan sólo recortada la amarilla pétreo portada, cuando el edificio, en su conjunto, debiera haber sido respetado por su singularidad y equilibrio dieciochesco de piedra, ladrillos y vanos simétricos enrejados; edificio de tres alegres fachadas, insustituible. Lo mismo, cerca también de la catedral, en la casa del vizconde de Huertas, rococó, de escalera triunfal con pechinas heráldicas y medallón con lienzo de pintura valenciana. Igual, la casa del conde de Roche y otras tantas (véase en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 1967, nuestro trabajo *Levante artístico*, profuso en grabados). Creo que, de contar con más atribuciones las Comisiones Provinciales de Monumentos, no se hubieran perdido tantas obras interesantes.

Murcia, ciudad natal del conde de Floridablanca, luce construcciones barrocas y neoclásicas que en los días en que las recontábamos e íbamos señalizando en



Fachada neoclásica de la iglesia de Santo Domingo de Murcia. En el balcón del ático, la imagen de San Vicente Ferrer.

el plano que nos había remitido el arquitecto don Gabriel Alomar, a la sazón dignísimo comisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, eran y son codiciadas algunas de las que quedan en pie por empresas constructoras o amenazadas en su vida de jubilación para ser, sin respeto alguno, demolidas por haber cumplido su fin y estar impidiendo los nuevos trazados urbanísticos.

¿Hay por qué demoler un buen barroco, neoclásico o romántico, para sustituirlo por un pastiche o remedo, de más pisos? Este tipo de «conservación» o «sustitución culta» la hemos presenciado a veces sustituyendo una imponente obra, llena de magisterio, del arquitecto e historiador de arte don Juan Bautista Belmonte. Un pastiche —muy respetable— en cualquier lugar puede construirse. Lo auténtico, si es bueno, a toda costa hay que defenderlo. Para la cien-

cia es rentable. Estas llamadas pro conservación del tesoro monumental español no deben ser voces que claman en el desierto. Medida digna de reconocimiento a la Dirección General de Bellas Artes ha sido la declaración de monumentos histórico-artísticos de los edificios del arquitecto Gaudí. Merecen la pena ser salvaguardados muchos barrocos, neoclásicos, románticos y «florales», amenazados por toda España. Y, a propósito de una queja nuestra al director general



«Apotheosis de San Antonio». Fresco del siglo XVII al XVIII. Bóveda de la iglesia conventual de San Antonio de Murcia.

de Bellas Artes, lamentando las herejías cometidas en primorosos trabajos, heráldicos algunos de ellos, en yesería (la tradicional yesería granadina y la valenciana, la yesería de Turín y de Palermo), así nos respondió don Florentino Pérez Embid: «... le agradezco su colaboración a través de la prensa, que estimo en lo que vale, mucho más en los tiempos presentes, en que parece como si el Patrimonio Artístico del país no fuese algo propio, de cada uno de nosotros, y, como tal, defenderlo con respeto y cariño de algo irreparable...» (18 de julio de 1969).

Hacemos votos porque, entre nosotros, haya conciencia del lugar que ocupan un don Juan Bautista Belmonte, un don Pedro Gilabert, un don Francisco Bolarín, un don Ramón Ruiz Berenguer, un don Lorenzo Alonso, un don José Villanueva, y no digamos un don Ventura Rodríguez...

Aún queda en Murcia y en algunos otros lugares de la provincia más de un edificio del XVIII y del XIX, de severas portadas, flanqueadas de columnas dóricas o pilastras, coronadas sobre el balcón central por amplísimos blasones —característica murciana—, de vuelta de un clasicismo italiano de gran severidad que tantas veces me recuerda al trentino de Vicenza.

Ramón Berenguer, de Callosa, se formó con el trato amistoso del arquitecto don Lorenzo Alonso. Suya es la majestuosa casa carolina (pese a reformas,

andando el tiempo) del conde de Floridablanca. (Y recordemos a Lorenzo Alonso en la iglesia de Alguazas, de la que hallamos los constructores de la techumbre mudéjar y lo publicamos en *Archivo Español de Arte*.)

Don Pedro Gilabert fue el arquitecto del palacio del marqués de Ordoño, vecino al desaparecido convento murciano de las austerísimas monjas capuchinas.

Don Francisco Bolarín, académico de San Fernando, antepasado del poeta cronista de la provincia de Murcia don Andrés Bolarín, de antecedentes familiares ligures, es el autor del edificio de la Inquisición, actualmente propiedad de la familia Zababuru. Me he interesado por unos arquitectos, maestros de la piedra y albañiles apellidados Bollarino, o Bolarín, en Génova, Murcia y el Reino de Valencia, siempre relacionados con la buena arquitectura; en Murcia, conocidos desde el siglo XVI.

Don Manuel Alcázar fue el autor del retablo mayor de la iglesia de San Benito (Carmen calzado).

Don Carlos Cayetano Ballester, sucesor de don Lorenzo Alonso como director de las obras de la ciudad, es el arquitecto de la nueva Casa Misericordia, sin terminar.

De don Juan J. Belmonte, nacido en 1809, historiador y arquitecto, es el edificio de los Melgarejo (calle de San Nicolás), recientemente demolido.

Don Juan Antonio Alcázar fue el autor de la restauración del destruido palacio de los Riquelme y de la plaza de toros de San Agustín.

La iglesia del pueblo de Villanueva se comenzó a edificar con planos y normas de don Juan de Villanueva (autor del Oratorio de Nuestra Señora de Gracia, de Madrid, y del Museo del Prado), quedando construidas hasta la mitad de las columnas de sus naves, terminándola don José Berenguer y don Justo Millán, ajustándola a las normas neoclásicas.

De la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Molina, fue maestro Francisco Martínez de la Vega, con Juan de la Lastra y Fulgencio Linares, y agrimensor, Francisco Martínez. Comenzaron las obras en 1746 y terminaron en 1765 (véase más ampliamente, en nuestro citado trabajo *Levante Artístico*, publicado en «Anales del Centro de Cultura Valenciana» en 1967.

TESTAMENTO DE MELCHOR DE LUZÓN

Baquero y Espín Rael, en sus diccionarios de artistas levantinos, mencionan a Luzón, *escultor, arquitecto e ingeniero* de la segunda mitad del siglo XVII, especializado en ingeniería hidráulica, que trabajó en Sevilla y en los reinos de Valencia y Murcia (Molina, Lorca...). Hemos hallado su testamento (Murcia, 7 de febrero de 1697) y noticia de su muerte pocos meses después; de ser natural de *Calamocha*, en el Reino de Aragón; casado con doña Ana María Martínez.

Construyó una capilla en el convento de San Roque de su pueblo. Estuvo en Valencia en 1682.

Del purismo renaciente de la murciana iglesia y claustro de San Esteban, de ignorados maestros y numerosas atribuciones, entre otras al jesuita Bartolomé Bustamante, hemos hallado noticias documen-

realizó en el año 1572. También en el mismo año, a *Juan de Oria*, excelente escultor, le fue encomendado, por el rector de San Esteban, el retablo mayor en madera para dicha iglesia, con historias a medio relieve y el tablero más alto pintado, con el Crucifijo, la Virgen y San Juan. *Juan de Oria*, por sus primeras



«Apotheosis de San Francisco». Fresco del siglo XVII al XVIII. Bóveda de la iglesia franciscana de Nuestra Señora de las Huertas. Lorca.

tales de intervención, en 1558, del maestro cantero Juan Ochoa de Mochave, desposado con Gregoria Villano. También, de haber sido oficial de cantería, en dicho colegio de la Compañía de Jesús (desde que fue instituido por el obispo don Esteban de Almeyda), el vizcaíno Pedro Rexil, con obligación expresa de labrar desde la primera piedra y asentarla. Pedro Rexil había sido vecino de Mota del Cuervo. Otros Rexil trabajan en la catedral y en el palacio de Carlos V, de Granada. También interviene en San Esteban el cantero Juan Ortín.

El túmulo de piedra del enterramiento del obispo Almeyda en dicha iglesia de San Esteban hemos hallado ser obra del escultor Bartolomé de Lugano, y fue comprobado por *Juan de Oria*, maestro mayor de las obras de la catedral de Almería. El encargo se

nupcias era yerno del toledano Pedro Machuca, italianizante, que después de 1526 trazó el palacio de Carlos V en Granada. *Juan de Oria* fue director de las obras de la catedral de Almería (1550-1573). En 1523, el maestro *Enrique Egas* coloca la primera piedra de la catedral de Granada, sustituido en 1528 por *Diego de Siloé*. La cimentación era gótica, y la traza, por *Siloé*, romana. En 1563 muere *Siloé*, sucediéndole en estas obras *Juan de Maeda*, y a éste, *Juan de Oria* y *Ambrosio Vico* (muerto en 1623). Hallamos escrituras de ser Juan de Oria y su esposa Leonor Hernández vecinos de Lorquín (Murcia) en 1560, y de *Francisco de Oria*, como principal, y *Pero Sánchez de Melgar*, su fiador, de mancomún, obligándose por estar en Granada preso su hermano *Juan de Oria*, que por una fianza podrá ir a Murcia, comprometiéndose

a darla el «ginovés» Pedro Lucas de Gradi, sin interés alguno, sólo por hacer buena obra.

Del Contraste, edificio de la Sala de Armas de la Corregiduría (construido entre 1602 y 1608 y demolido después de declarado monumento nacional, conservándose reconstruida la portada en el patio del Museo Provincial de Bellas Artes), hemos hallado documentación de los artistas y artífices que lo elevaron, siendo éstos Pedro Monte, maestro mayor de las obras del obispado de Cartagena, secundado por los maestros canteros Pedro Martínez y Diego de Ergueta, canteros; Pedro García y Juan de Quijano, ambos ladrilleros, de Espinardo; el carpintero, tallista y negociante en maderas Gonzalo de Espadaña; el herrero Andrés de Hortigosa y el pintor Jerónimo Ballesteros, que pintó la escalera en oro y azul. Las maderas labradas por Espadaña actualmente se hallan en el Museo Provincial de Arqueología.

- Juan de Aguirre, natural de Eibar, cantero, da poderes. (M. en 9 de abril de 1569.)
- Pedro de Aguirre. Hace 200 varas de cruceros desbastados. Descontar 20 varas para un «arquico» que se abra en el ochavo de la capilla mayor, más 11 varas para claves, las dos de cinco palmos de buena piedra, para la construcción de la nueva capilla del Rosario. (M. en 20 de octubre de 1576.)
- Pedro Aguirre, cantero. Año 1565. Arco y enterramiento en la iglesia de Santa Clara a la familia del médico doctor Conejero.
- Pedro de Aguirre, cantero. Año 1576. Hace el corredor del molino de San Francisco.
- Hace una pila de agua bendita, igual a la de la catedral de Murcia, el tallador Lorenzo Sánchez de Sahajosa, para San Juan de Albacete.
- Segundo Juan de Aguirre. Año 1628. Maestro de albañilería, hace la nueva cubierta de la capilla de Nuestra Señora del Rosario y otro orden de ventanas sobre los dos órdenes que salen a la plaza del Mercado.
- Juan de Aguirre. Año 1629. En la Merced. Enlucen claustros alto y bajo. Enlucen los tres claustros de los claustros nuevos que se hacen, las bóvedas de los dos claustros nuevos y la caja de la escalera.

La capilla renacentista de Nuestra Señora del Rosario (8), unida a escuadra al templo de Santo Domingo, de Murcia, barroco, es como prolongación de su crucero al lado de la epístola, de una nave con capillas en los intercolumnios; de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, emprendida su construcción en el año 1543 y consagrada en 1575, según nota de una tablilla recogida por Fuentes y Ponte en su *Murcia Mariana*. Nada se sabía de sus constructores hasta las varias escrituras que nos ha sido dado hallar, declarando que el maestro Pedro Rodríguez, cantero, natural de Eibar, vecino de Murcia, se obliga a entre-

gar a dicha cofradía 200 varas de cruceros desbastados con 20 varas para un arquico que se abra en el ochavo de dicha capilla mayor y más 11 varas para claves, las dos de a cinco palmos de buena piedra y de buen grano, a tasación de dos oficiales en 750 reales. De poco tiempo después he visto el testamento de un Juan de Aguirre, natural de Eibar, vecino de Murcia. Pedro de Aguirre, en 1578, fue el constructor de la Torre y Punta de Mazarrón. No sabía firmar, según propia confesión (véase nuestro trabajo *Levante Artístico*, en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», Valencia, 1967, pp. 19 a 60).

Se abre el gran templo dominicano con imafrente de símbolos reales y el abrazo de Santo Domingo y San Francisco, grupo escultórico éste obediente al círculo de Salzillo. Este templo dominicano sustituyó a otro del siglo XVI, en el mismo lugar que los dominicos se instalaron a la reconquista de la ciudad, junto al Alcázar-seguir (mejor dicho, en terrenos del Alcázar-seguir). En Murcia, durante la dominación árabe, había dos alcázares: Alcazar Keibir y Alcazar Seguir. La capilla del Rosario, antes separada de la iglesia de Santo Domingo, es de 1543, y en ella hubo reformas en 1624, interviniendo los maestros Aguirre. A la plaza de Santo Domingo, antes llamada del Mercado, había unas galerías que la Cofradía del Rosario alquilaba para presenciar las fiestas de toros y cañas que se celebraban en dicha plaza, y los padres jesuitas, poseedores o usufructuarios de dicho templo desde final del siglo XIX, las cerraron recientemente.

La plaza de Romea, donde aboca la iglesia de Santo Domingo, es una excelente muestra de urbanización neoclásica, con las fachadas barrocas de Santo Domingo y de la casa de los Vinader; las neoclásicas de las de Fontanar-Balazote-Saavedra (actualmente residencia de la Compañía de Jesús), Ladrón de Guevara y de los Jiménez de Cisneros, y romántica, la del teatro Romea.

La fachada principal del templo de Santo Domingo, barroca, es un trabajo afín a la de Santa Ana, de monjas dominicas, de Murcia.

Siendo director general de Bellas Artes don Gratiano Nieto, catedrático de la Universidad de Murcia, ofreció restaurar la fachada de Santo Domingo. La portada es como un retablo de estípites, a la que, en Murcia, puede aproximarse la fachada de la Santísima Cruz, de Caravaca. Todas ellas, la última quizá a través del arte granadino, muy próximas a las portadas de Méjico (Veracruz; Méjico, D. F.; Atilaquía; Hidalgo; Sagrario Metropolitano, de Méjico; Tepoztlán...). Es el templo murciano de Santo Domingo muy rico en pintura: gilartes, al fresco, en la capilla del Rosario, y los lienzos, admirablemente restaurados y distribuidos por el jesuita pintor hermano Contreras, lienzos anónimos que pueden ser desde Juan de Toledo y Juan Corna hasta Orrente, Villacis, Senén y Lorenzo Vila, don Manuel Sánchez y Joaquín Campos. Por el documentado lienzo de San Lorenzo Mártir, recientemente aparecido en las galerías altas,

(8) N. A., lib. 1, fols. 157 v.º y s.

he atraído otros Villacis y he conseguido enlazar al pintor con la escuela milanesa de Procaccini (véanse nuestros trabajos en varios de los últimos números de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO), amén de esculturas de los presazillescos y de esa escuela.

El derribado convento de padres dominicos estaba situado donde las actuales escuelas graduadas y parte del teatro Romea.

El actual templo de Santo Domingo se construyó en 1742, estando adaptado en su barroquismo al orden compuesto. Coro alto, balcones y amplias tribunas sobre arcos de capillas.

El máximo interés radica en la renacentista capilla del Rosario, de los maestros Aguirre. Un pasadizo la une a la casa de don Jerónimo de Santa Cruz, condes y duques de Almodóvar.

LOS MAESTROS DE ORIHUELA

Juan Inglés, pedrapiquer. Hacer dos portadas para entrar en el *aula nova* Catedral. Ante el notario Jaime Montiel, 16 de agosto de 1583.

Juan Inglés, autor de la portada norte, de la Anunciación, de la catedral de Orihuela. Ante el notario Jaime Montiel, 22 de enero de 1589, 2 de julio de 1589, 10 de mayo de 1590 y 28 de junio de 1592.

Juan Inglés, en la obra de la capilla mayor de Santiago. Ante el escribano Conesa, 8 de abril de 1577.

Agustín Bernardino, obras de la capilla mayor de la iglesia de Santa Justa. Ante el notario Francisco Truyols, 8 de mayo de 1601; ante Luis Angulo, 28 de mayo de 1610.

Mestre Josep Piquer, hará el altar mayor de la iglesias del convento de San Sebastián. Escribano, Jaime Montiel, 18 de marzo de 1591.

Mestre Agustín Bernardino, pedrapiquer, hace tres arcos de piedra al convento de San Joan, conforme los ha hecho dentro del claustro. Escribano, Pedro Muñoz, 8 de septiembre de 1611.

Mestre Ferrando Velis. Entall del altar de la capella de San Roque, en la Cofradía de San Sebastián. Ante el notario Francés Ferrández, 31 de enero de 1559.

Genealogía y bienes de los Alamiques. Escribano, Antonio Tarí, 8 de octubre de 1584.

Juan Inglés, tortosino. Capilla para el altar de la Santísima Trinidad, en la catedral de Orihuela. El retablo se encargó al pintor de Murcia Artus Tizón. Notario, Antonio Tarí, 24 de marzo de 1589, 20 de abril de 1589 y 21 de abril de 1589.

Juan Inglés, maestro de cantería. Entall de la capilla mayor del convento de San Agustín. Ante Miguel Balaguer, notario, 17 de enero de 1570. Juan Inglés realiza obras en el convento de San Francisco de Cartagena, 9 de junio de 1570.

Juan Roig y Juan Inglés, expertos maestros de cantería. Estimación por ellos de las obras que han hecho los maestros Joan Velis y Diego Dámaso en



Portada de la iglesia conventual de San Antonio, en la murciana casa de la familia de San Vicente Ferrer. Arquitecto, Manuel Serrano, del siglo XVII al XVIII.

la capella de les Sanctes Metges, del convento de San Agustín, 24 de febrero de 1581.

Maestro Velis, hace el entall de la capilla mayor del convento de San Agustín, en 26 de marzo de 1574.

Mauro Matheu, maestro de cantería, realiza la obra del puente nuevo de Orihuela sobre el río Segura. Escribano, Pedro Bernardino, año 1609.

Juan Inglés estaba casado con María de Antequera, enero 1581.

Mestre Diego de Villabona, hace trabajos en piedra en la capilla mayor de la iglesia de Santiago. Ante el notario Fabián Muñoz, 16 de febrero de 1607.

Jaume Gudo o Judo, pedrapiquer de la villa de Elig. Ante L. de Xacarella, 25 de octubre de 1554.

Francisco Cubillas, entre otras obras, ha hecho algunas en la Merced, 1629.

Giraldo de Hugo, obras de escultura en la casa de

En Jaime Rosell. Ante Joan Berber, notario, 4 de junio de 1603.

Pedro Sánchez transfiere obras de la capilla mayor de Santiago a *Francisco de Echevarría* y *Joan Pascual*, *pedrapiquers*. Notario, Fabián Muñoz, 9 de junio de 1609.

Guillén Bomi, *pedrapiquer*. Obras en iglesia de Callosa. Notario, Conesa, 25 de julio de 1557.

Andrés de los Llanos, pintor de Murcia. Pintura al óleo en la capilla de Alfonso Limiñana, mercader, en la capilla del *monastir del Socós, de Oriola*, dedicada a Santiago, de Galicia. Notario, Conesa, año 1536.

Ginés Grimaldos y *Macías Cosme Baduell*, *mestres de canteria o obres*. Notario, Juan Berber, 9 y 10 de agosto de 1603.

Ramón Gallent, *Mestre Guillén*, *Pedro Nogués* e *Mestre Simos Dure*. Portada que hacen al entrar en el hospital. Ante Pedro Conesa, 12 de febrero de 1571.

Joan Roig y *Joan Ortiz*, portada de piedra picada del *stret* de Solar, 9 de mayo de 1561 y 2 de febrero de 1562, ante el notario Balaguer.

Pedro de Subillaga, *Joan Alamique* y *Mestre Nicolás*, francés, *pedrapiquers*, cobrar del maestro Lloys Perpigná, de la villa de Elig, la obra que hacen en su iglesia mayor. Notario, Balaguer, 4 de agosto de 1561.

Joan Alamiques, obras en Santiago. Notario, Balaguer, 4 de agosto de 1561.

Joan Roig, *pedrapiquer*. Portal esquina calle *dels Carres*, 6 de abril de 1562. Notario Balaguer.

Hernando Velis. Claustros en la Merced, 16 de agosto de 1562. Ante Balaguer.

Sebastiá Sarrassi, *pedrapiquer*. Obras en Santa Justa. Notario, Conesa. 11 de julio de 1557.

Fernando de Loaces, obispo de Tortosa. Al colegio y monasterio del Socós. Notario, Conesa. 18 de julio de 1557.

Reproducimos los arcos de la llamada casa de los Reyes Católicos, de la ciudad de Orihuela, salvados de la demolición gracias al almirante Guillén Tato y al profesor Giménez Mateo.

Llamamos la atención de la semejanza de la portada catedralicia de la Anunciación, que nos ha sido revelado ser del maestro Juan Inglés, llevado a Orihuela para trabajar en el Socós por el obispo de Tortosa don Fernando Loaces y la portada, también de la Anunciación, en dicho monasterio-colegio dominico. Sospechamos que ambas sean del maestro tortosino.

EL CONVENTO DE SAN ANTONIO. CASA FAMILIAR DE SAN VICENTE FERRER EN MURCIA

El convento de San Antonio, de Murcia, de religiosas franciscanas, fundado en el siglo XV por doña Antonia de Mercader y su hija Usenda Rodríguez, de la familia de San Vicente Ferrer, que hasta 1936

tenía capilla dedicada en esta iglesia (9), traspasó y vendió la iglesia antigua en el año 1595, siendo tesorero el maestro mayor del obispado, Pedro Monte (10). De este templo hemos hallado ser Juan Estangueta el autor de su perdido retablo, con pintura muy posterior de Senén Vila; y en el mismo, y en clausura, haber techumbres del maestro carpintero Juan Martínez en torno al año 1588. Recientemente se ha hundido una de ellas, intentándose restaurar el convento. (En torno al desaparecido retablo, véase nuestro trabajo *A manera de índice de mis investigaciones*, en «Arte Español», 1960, p. 128 y s.)

En los protocolos murcianos hemos hallado tres generaciones de retablistas, hasta ese momento desconocidos, trabajando en Murcia, con el nombre de Juan Bautista Estangueta, Estengueta o simplemente denominados Juan Bautista. El primero era ya difunto en 1612, siendo su viuda Juana Piedras. Y del segundo Juan Estangueta quedan unos menores en 19 de abril de 1654. Estangueta, en 4 de julio de 1624, trata de un retablo 15.200 reales para la Cofradía del Rosario, de Murcia. También hace sillas colaterales del coro catedralicio de Murcia, en 1603. En 25 de septiembre de 1631 se compromete a hacer el retablo en madera para el convento de San Antonio, de Murcia, por 850 ducados, a cuya costa recibió 2.230 reales.

Suyo era el retablo de Alguazas, dedicado a San Onofre (año 1608), y el de la murciana Cofradía de la Concepción. De la misma traza del que lucía en San Antonio es el que todavía puede ser admirado en el templo de Santa Ana.

El retablo de Estengueta del convento de San Antonio, corintio, traza de mitad del siglo XVII, estaba dividido en tres cuerpos, con predela y tablas y lienzos pintados por Senén Vila y hornacinas con imágenes de la Purísima, San José, San Juan Bautista, San Francisco, Santa Clara y San Diego. En el centro, San Antonio.

En la iglesia había una capilla dedicada a San Vicente Ferrer, con escultura del santo de metro y medio de alta, y en una lápida se leía: «Capilla del doctor don Juan Castellano Ferrer, médico de Su Majestad y Santa Inquisición y Santa Iglesia de Cartagena, dedicada a San Vicente Ferrer, hermano de su cuarto abuelo.» Este era pariente de las referidas fundadoras. Es tradición en la comunidad que el santo se hospedó no en su dominico convento, sino en esta casa familiar, antes de constituirse en beaterio, dejando algunas profecías, que van transmitiéndose en la comunidad de religiosas de generación en generación.

En la luminosa bóveda de la media naranja de este templo hay pintada una apoteosis de San Antonio, escuela valenciana, que asignan desde Gilarte a Lorenzo Vila, aunque pudiera ser de algún pintor

(9) Lib. 3, fols. 1 (I, II, III y IV).

(10) *Ibidem*.

lorquino, a juzgar por la bóveda de la iglesia de Nuestra Señora de las Huertas, de Lorca, que dan como de Antonio José Reboloso (1703-1775), pintor muy aceptable, autor con certeza de otras pinturas al fresco que Espín Rael sospechaba se adiestrara con don Miguel Muñoz de Lorca, antequerano que en Lorca trabajó y allí murió en el año 1725. Reboloso, con

números 145-147, año 1964. El cronista de esta provincia seráfica, P. Deodato Carbajo, me hace pensar si fray Antonio de Villanueva, que al parecer no volvió a su ciudad de origen, Lorca, desde la infancia, moviéndose como pintor por la diócesis de Orihuela, con buenos trabajos desde esta ciudad hasta Baños de Busot, pintaría alguna vez en Santa María de las



Techumbre construida de final del siglo XVI al XVII, por el maestro Juan Martínez, en la que había sido casa familiar de San Vicente Ferrer. Convento de San Antonio de Murcia.

ser más artista, tiene con él concomitancias de tonos tierra y recortes de figuras. Aprecio en él coincidencias con Senén Vila. Bien es verdad que obras de ribalteños hubo en los templos y palacios de Lorca, por ejemplo en la gran casa de los Guevara, como también pinturas holandesas y granadinas en las casas murcianas (véase en el número de esta revista correspondiente al año 1959 nuestro trabajo *Un inventario de cuadros en 1706 por muerte de don Gaspar Antonio de Oca y Zúñiga*). Murcia y Lorca son cruce de escuelas. Alonso Cano da su luz a todo el sudeste; y, no digamos, las pinturas llegan de Italia, Milán, Bolonia y Nápoles, principalmente. De Estangueta (tres generaciones de retablistas de este apellido en el siglo XVII) fueron los retablos de San Onofre, de Alguazas; Cofradía de la Concepción, de Murcia, y sospecho sea suyo el de las monjas de Santa Ana (véase nuestro trabajo *En torno a Lorenzo Suárez y Cristóbal de Azebedo*, «Archivo Español de Arte»,

Huertas y otros conventos franciscanos de Murcia, en cuenta de que varias manos intervinieron en sus bóvedas y en lienzos durante el siglo XVIII. En el convento de Hellín hay cuatro lienzos suyos. Yo también pregunto si pintaría en los conventos franciscanos de religiosos y religiosas de Murcia. Nació dicho religioso en agosto de 1714, hijo del escultor Lorenzo de Villanueva, nacido y avecindado en Orihuela (véase lo escrito por Isidro Albert).

Traigo nombres de otros religiosos franciscanos que real o probablemente trabajaron por lugares de las diócesis de Orihuela y Cartagena, dos de ellos pertenecientes a la rama de frailes menores y uno a la de San Pedro de Alcántara. Fueron fray Baltasar y fray Pedro Ruiz (11), y fray Antonio Vernós, que, a comienzos del siglo XVII, procedente de Madrid, pintó en Lorca, Jumilla y Totana. Hace pocos

(11) Lib. 6, fol. 115.

años, la profesora María Teresa Ruiz Alcón, del Patronato Nacional de Arte, me pidió noticias y fotografías de Bussy y su obra para estudiar esculturas de paternidad dudosa en el monasterio de las Descalzas Reales, de Madrid. En Madrid, cuyo convento fue varias veces visitado por mí, jamás nada me hizo pensar en Bussy. Por entonces, el estudioso de arte Alfonso Santa Olalla me pidió datos en Murcia del religioso pintor franciscano alcantarino fray Antonio Vernós. También a la profesora Beatrice Gilman Proske, *curator of sculpture* de The Hispanic Society of America, que me rogó le mandase una fotografía de la escultura de Santa Clara habida en el convento de la Encarnación de monjas descalzas reales, de la ciudad de Mula, debida a Luisa Roldán, *la Roldana*, para su obra sobre la escultura en Madrid; meses después de publicada ésta hube de notificarle haber poseído, también de la hija de Pedro Roldán, dicha comunidad, un San Pascual Bailón.

Este convento era muy rico en arte; aún perduran en él unos pocos lienzos murcianos de tendencia valenciana. Desapareció un amplísimo lienzo que lucía cerca de la enfermería, con San Vicente Ferrer en arrebatada comunicación desde un balcón, quizá refiriéndose a la tradición de sus predicaciones en la murciana plaza del Mercado, a la que aboca el convento de la Orden de Predicadores o Santo Domingo (véase lo que en este trabajo escribo de dicho templo).

De San Vicente Ferrer, díganlo conmigo los profesores Garín Ortiz de Taranco y Garín Lombart, hay algún que otro interesante lienzo y escultura en Murcia, Orihuela (de Salzillo, en la iglesia de Santiago), Alicante y Lorca, cuya pétreo efigie bendice la ciudad del sol desde su entrada por la antigua puerta de Murcia. En nuestra casa hay un retrato ribalteño del Santo Apóstol del Apocalipsis, y en la iglesia de San Antolín, por su constructor, doctor Sánchez Maurandi, fue colocado a veneración una imagen del mismo, reconstruida a base de una cabeza de traza de Antonio Dupar. También hubo un lienzo con ambos santos, Vicente Mártir y Ferrer, en la parroquial de Molina, de la que fue cura don Pedro de Villacis, hermano del pintor. Una expresiva imagen de San Vicente Ferrer, de tamaño normal, de las de vestir, de los primeros tiempos de Francisco Salzillo, luce en la iglesia murciana de Santo Domingo. En el retablo dieciochesco de la de San Nicolás también se venera el santo.

En el Museo de Bellas Artes de Murcia hay un amplísimo lienzo con una pintura muy maltratada de la huida a Egipto, según consta en el catálogo del Museo, asignada por aproximación a Lorenzo Vila. Hasta hace poco arrollada, hoy extendida en un suelo. A su arte, muy decorativo, responde el lienzo, asimismo en pésimas condiciones de conservación, amplio, aunque no tanto como el anterior, pintado de *Santo Tomás de Villanueva y la limosna*, que hace muchos años nos fue regalado por don José Carrasco.

El coleccionista don José Hernández Mora, pro-

pietario que fue del famoso tríptico de la Virgen de Guadalupe, de lo mejor de Senén Vila, recientemente vendido a América con toda suerte de autorizaciones, me refiere haber regalado a un hijo suyo residente en Madrid un lienzo de San José, también de Senén Vila, que había comprado a las monjas verónicas de Murcia.

La dieciochesca sencilla portada de la iglesia de las monjas de San Antonio, de la ciudad de Murcia, coronada con toscas esculturas, exenta la central del santo titular y en relieve dos monjas arrodilladas a ambos lados, según algunos representativas de las fundadoras del convento, obedece al arquitecto Manuel Serrano, que, a principio del siglo XVIII, según Espín Rael, vivía en Lorca y murió allí en 1715. Téngase en cuenta que casi siempre los maestros de obras y arquitectos traspasan a escultores la realización de las esculturas de sus encargos, y las más de las veces sin mediar escrituras. Cuando se daba por indiscutible, en virtud de escrituras, ser del maestro Pedro Monte las pétreas esculturas de los profetas y las sibilas de la capilla del arcedianado de Lorca en la catedral de Murcia, me fue dado hallar documentos de encargo y entrega a Monte por los maestros granadinos Cristóbal de Salazar y Juan Pérez de Artá dichas hechuras (12).

PINTURAS APARECIDAS EN LA CATEDRAL DE MURCIA

Hace poco tiempo, circulando por la nave derecha de la catedral de Murcia, los obreros que comenzaban a trabajar en la antigua capilla de San Gregorio, hoy entrada al coro, me llamaron porque, cuando picaban el yeso, aparecían unas pinturas. En efecto, era pintura heráldica de final del siglo XVI, y así lo comuniqué a la Dirección General de Bellas Artes, a la Academia de San Fernando y al Instituto Diego Velázquez.

A pesar de su mala conservación, pude apreciar pinturas de cabezas de sierpes, el arcángel San Miguel, un árbol y una filacteria con la siguiente leyenda:

A FRATIBUS EORUM COGNOCETIS EOS

En el salón de la antigua casa de los Coque, situada en la calle de la Puxmarina (casa donde estuvo el colegio de San Agustín), en su bien conservada techumbre, en sus descubiertas vigas, muy bien conservada y en buena pintura, digna de custodia, vimos, entre escudos de esta misma familia y enlaces, exactamente el mismo lema.

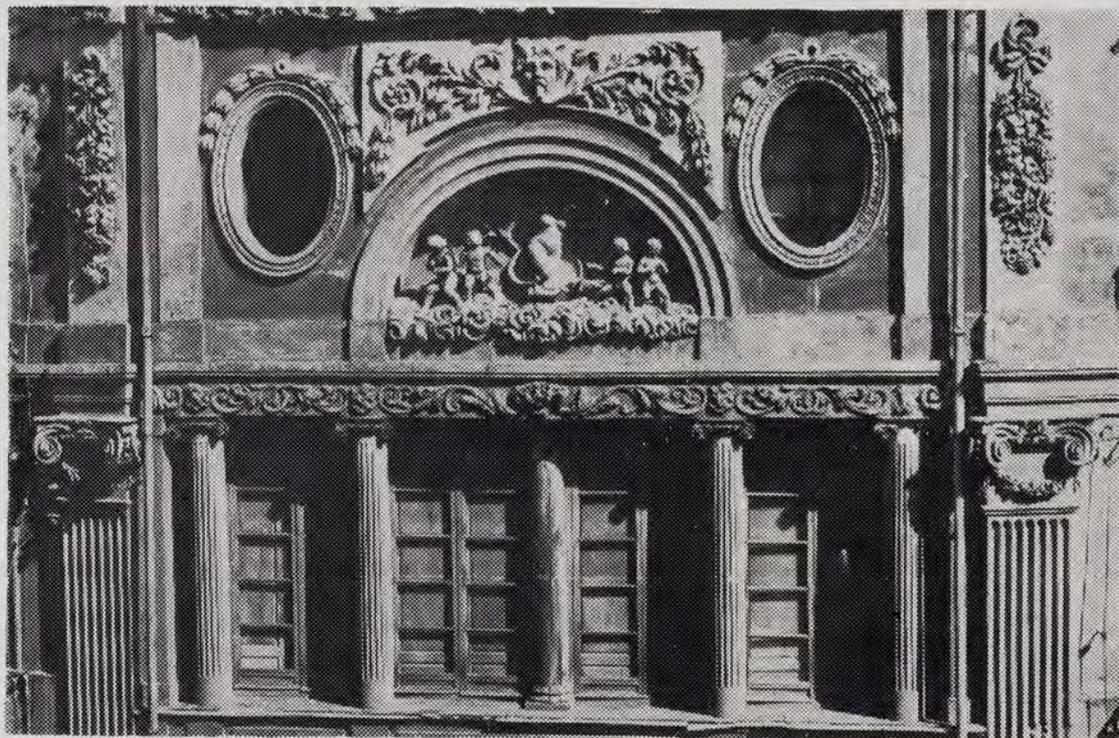
Asimismo, en el testamento del canónigo don Matías Coque, ante el escribano de Murcia Lope del Castillo, 20 de junio de 1558, consta su petición de ser sepultado en la capilla de su propiedad de la iglesia mayor de Murcia, que linda con el coro, se-

(12) Lib. 3, fol. 106, y lib. 6, fols. 203 a 205.

parado de él por una capilla que hizo, recomendando a su sobrino Matías Coque que, como patrono, ponga las insignias del escudo en dicha capilla como del patronazgo:

«Escudo en campo colorado, con un roble y, encima, San Miguel, con dos bandas doradas con bocas de serpentes, al cabo de las cuales que traigan vos e vuestros sucesores.»

dores de la Alhambra. En Italia, desde Turín a Palermo, no deja de trabajarse en material dúctil y decorativo, moldeado y a veces directamente esculpido: Serpotta y Marabiti. Del siglo XIX hay hermosos estucos en Milán. Y esta labor, cuya pérdida lamentan los mejores murcianistas, allí no hubiera sido destruida. Con Sánchez Jara, Ballester y otros apegados a lo que debiera conservarse, hicimos lo posible por-



Fachada neoclásica floral, modalidad valenciano-piamontesa, de la derribada casa Marín-Baldo, de Murcia

Entre dicha capilla y la de los Roda, o sea donde está la Virgen de la Presentación (pintura italiana de la Sagrada Familia), fue enterrado el maestro mayor del obispado Jerónimo de Quijano, según ya hemos expuesto en este trabajo.

LOS ESTUCOS

Granada continúa la tradición yesera, cual también Córdoba. Los yeseros trabajaron en la cartuja de Granada. Yeseros italianos desarrollaron su labor en Valencia: el milanés Jacobo Pertessi, en los Santos Juanes. En San Roque, de Génova, ante esculturas muy semejantes, pensaba en Valencia y lugares varios de sus continuadores de la tradición. En Granada, hasta finales del siglo XVIII, hubo restaura-

que en Murcia no se hubiera perdido la escalera rococó con estucos de masa de yeso y lienzo, enmarcando grandes blasones situados en las pechinas de la escalera triunfal del casón de los vizcondes de Huertas, cuyo fondo era igualmente enmarcando un hermoso lienzo dieciochesco valenciano representando al protector y antepasado de los vizcondes, San Raimundo de Peñafort, con el rey don Jaime I, pintura al parecer de Senén Vila o de lo mejor de su taller. De ello se ha dado cuenta hace pocos meses. Y hace tres años también ha derribado la piqueta el frontón romántico floral de la casa Marín-Baldo, en la calle de Fontes, número 4. En los barrios de San Gil, de Zaragoza, y San Andrés, de Valencia, cual en Orihuela, hemos visto escaleras parecidas a la referida. Lamentamos estas pérdidas realizadas con la excusa de haber otras más interesantes o de «ser yesos». Gómez

Moreno, Gallego Burín, Garín Ortiz de Taranco, Guerrero Lovillo y Pérez Villanueva han realizado estudios del chinesco, rocalla y estucos.

LA MERCED Y EL MAESTRO BALAGUER.
MURCIA, LORCA, ORIHUELA, VALENCIA Y CASTELLÓN

Unas ligeras noticias sobre la fachada churrigueresca de la iglesia de la Merced, de Murcia, cuyo anterior convento de mercedarios hoy es Universidad. Sólo noticia de su constructor por haberme ocupado de ella en revistas, prensa y radio desde el año 1958, poco tiempo después de hallar el testimonio documental.

Talló la piedra el maestro escultor José Balaguer en 1500 reales, con todo lo que le dijere tallar el maestro arquitecto Salvador de Mora, que la fabricaba. Se ajustó en Murcia, por el padre comendador del convento de la Merced fray Diego López, a dicho artista, el día 12 de noviembre de 1712, en 1.500 reales, ante el escribano Pedro Espinosa.

Sospecho que José Balaguer es valenciano, aunque vecindado en Murcia, y según Espín Rael, hizo para la nueva portada de Santiago de Lorca una talla esculturada en el año 1713 y dos ángeles para ser colocados sosteniendo lámparas en la de San Patricio el año 1740.

Sobre esta portada, véanse nuestros trabajos *Imagen de la Virgen de la Merced en Puebla de Soto y portada de la Merced de Murcia*, «Revista da Universidade Católica de Sao Paulo» (Brasil), marzo 1960, páginas 113 a 117; *Varia de Arte*, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, 1960, páginas 60 a 65; *La Merced en Murcia; descubrimiento del autor de la portada*, charla en Radio Murcia (archivada) los días 24 de septiembre de 1958 y 1959; *Revelaciones Histórico-Estéticas*, Nuestra Señora de los Buenos Libros, editado por el profesor Francisco Rico, de la Universidad de Murcia, 1962; *Un gran cuadro que aparece en Murcia*, diario «Línea», de Murcia, 14 de junio de 1964, a propósito de nuestro hallazgo en la iglesia de la Merced de Murcia, de un gran lienzo de San Francisco, citado por don Elías Tormo, que se creía perdido y hasta se sospechaba ser una fantasía.

Dimos cuenta del hallazgo del escultor de la portada en estos términos: «... que lleva fecha de 1713, cuyo autor acabamos de descubrir fue José Balaguer, que había trabajado en Lorca.» Nos extraña cómo, después de tantas veces por nosotros publicado, alguien, con un mal entendido afecto a Sánchez Moreno, haya dado como hallazgo del mismo nuestro indiscutible descubrimiento del autor de la portada de la Merced, a la vez que otros hallazgos e ideas originales nuestras, tan desafortunadamente que a veces contradice lo que ha quedado auténtico de Sánchez Moreno.

¿Quién sería José Balaguer, el de la portada de la Merced y del relieve de San Cristóbal, de Lorca?

Unos albañiles de Orihuela apellidados Balaguer, me hicieron sospechar; pero en Valencia —recogido por Igual Ubeda y Morote Chapa— hay un José Balaguer Baldoví, hijo de Vicente, labrador, feligrés de San Pedro y aprendiz en el taller de escultura de Hipólito Rabanals; Juan Bautista Balaguer, muerto en Valencia en 1742, y José Balaguer Mateo, hijo de Jerónimo Balaguer, trabajando también escultura, nacido en 1750. En Castellón, un José Balaguer, albañil, que pavimentó la iglesia de los Desamparados y murió en el año 1785. He pensado si las esculturas de la portada de las monjas de San Antonio de Murcia serían de Pedro Federico, pero su obra es más espontánea y propia de artista, mientras que las otras son de artífice mediano. Tendemos a asignar en cualquier obra la escultura al mismo arquitecto, pero muchas veces apreciamos que éste, al recibir los encargos, traspasa a los del oficio la escultura sin mediar siempre escritura notarial. Ante lo único documentado de Pedro Federico, apoteosis de Santa Eulalia en la portada de su murciano templo parroquial, no pensemos sea de él el grupo también apoteósico en relieve del santo, hoy en el retablo mayor de su templo titular, de Murcia, mas unido a la Virgen del Carmen de Beniaján, de cuyo conjunto queda algún resto y unas buenas fotografías, ambos trabajos (relieve de San Antolín y Virgen del Carmen), directamente o por taller, en unidad con lo salido de Dupar.

* * *

En la forma clásica hispana, investigación ruda del natural, naturalista con influjos idealistas a la italiana, renacentista, pienso si de los escultores y ensambladores apellidados Ortega, cuya labor se desarrolló en Sevilla, sería el Juan Ortega que hemos encontrado en Taverna, patria de Mattia Preti, por Catanzaro, en Calabria, con una Piedad de primeros del siglo XVII, que hoy, sin serio fundamento, le discuten.

JERÓNIMO DE QUIJANO Y JUAN DE VITORIA
SABÍAN FIRMAR

Chueca Goitia, en su *Arquitectura del siglo XVI*, «Ars Hispaniae», no cree en cierta declaración de Jerónimo de Quijano, tan ilustrado, de no saber firmar. En cierta ocasión también me lo preguntó Alfonso Pérez Sánchez.

Yo, que he escarceado tantas escrituras de Jerónimo de Quijano, repetidas veces he visto y he «falsificado» su firma en las copias que he hecho de sus escrituras. Firmaba siempre *Hieronymo Quijano*, hasta en su testamento, con letra muy firme. También rubricaba muy al aire. Su hijo, clérigo en el colegial de Lorca, también firmaba *Hieronymo Quijano*.

En este momento, ante mí tengo copias de su testamento, del retablo de *La Gineta*, de la venta de

unas tahúllas en el pago de Aljarilla (Huerta de Murcia), conjuntamente con su mujer, Francisca de Onteniente (año 1553). Y muchas más escrituras.

* * *

De *Juan de Vitoria*, maestro del retablo de Santiago, de Murcia, labor prendida a los leonardescos. Post y Saralegui lo asociaban a Requena-Rubiales. En Gallerie Borghese siempre quedó prendido a una pintura en tabla de Fra Bartolomeo della Porta (sala IX) que me lleva al recuerdo del retablo murciano. *Leonardesco* en sus paisajes, composición, recorte de figuras y aun tonalidades, dígallo el máximo maestro de lo leonardesco en España, el profesor Garín Ortiz de Taranco. Restan del retablo cuatro tablas, expuestas en el Museo de Bellas Artes de Murcia.

La escritura del retablo de Santiago, Murcia, va firmada por Juan de Vitoria. También veo estampada su firma en la escritura del retablo mayor del monasterio de la Trinidad, de Villena. Y en otras más escrituras. Y, sin embargo, en la escritura, en que Estefanía de la Lanza, esposa de Juan de Villanueva, madre de Jerónimo de la Lanza, y Francisca Pérez, viuda, mujer que fue de Jerónimo de la Lanza, dan en juro de heredad unas casas que tienen en la colación de San Pedro a su hijo Ginés de la Lanza (pintor, sobrino y heredero del pintor Juan de Vitoria). Me llama la atención cómo estando estampada la firma de Juan de Vitoria en tantas escrituras, esta vez no firma, siendo testigo de la misma, *porque sólo sabe firmar* (según declaración del escribano) un testigo que no es Juan de Vitoria.

Plagadas de inexactitudes están las declaraciones de edad que acusan los declarantes. Diez años arriba o abajo tantas veces yerran, lo mismo en el siglo XVII que en el XVIII, que se confiesan las edades más que en el XVI.

MURILLO Y LAS MONJAS CAPUCHINAS DE MURCIA

En este conjunto de noticias, donde vamos prescindiendo, en lo posible, de lo anteriormente por otros escrito, creo oportuno no dejar de dar noticia de un Bartolomé Murillo que he encontrado por los protocolos murcianos:

Archivo de Protocolos, Murcia

Escribano, Martín de Torres. Murcia, 18 de marzo de 1646.

«Juan Soler Vilanova, caballero familiar del Santo Oficio de la Inquisición, otorga todo su poder cumplido a Bartolomé Murillo y a Martín Lozano, procurador del número desta ciudad, en razón de pagar cierto legado de 1.500 ducados que dejó y mandó doña Isabel Soler, monja capuchina deste con-



Francisco Diego y Juan de Ayala: Retablo principal de la iglesia de Santiago de Jumilla (Murcia).

vento, y sobre lo demás contenido en el pleito que parece ante Juan Carreño de la Fuente, secretario deste Santo Tribunal...»

LAMENTACIONES

La circunstancia de robos muy premeditados de investigaciones ajenas, a veces velando a medias tantas la fuente de las noticias o descaradamente torciéndolas, para asignarlas al que escribe o a persona de su afecto, me resta decisión de expresar la exposición de estudios y sugerencias en torno a varias de nuestras investigaciones archivísticas. Ante hechos que vienen sucediéndose, queda prohibido exponer investigaciones o propias ideas nuestras sin citar la procedencia, lamentando haber tenido que llevar a la vergüenza pública usurpaciones de esta índole tomados párrafos, ideas e investigaciones de trabajos nuestros.

* * *

Por abandono, malas restauraciones, robo y criminal instinto de destrucción, se suceden el exter-

minio de obras de Mattia Preti, en Catanzaro, su patria; de Filippino Lippi, una vidriera del año 1501, en Santa María Novella, de Florencia; pinturas de Manabuoi, en Padua; un atentado con roturas en el grupo del *Rapto de las Sabinas* (siglo XVI), de Juan de Bolonia, en dicha localidad. Y en nuestra ciudad de Murcia, hace muy pocos meses, han robado, sin quedar huella, los libros parroquiales, donde constaba la partida bautismal de Francisco Salzillo, al ser expuestos durante la Feria del Libro en lugar de escasa vigilancia nocturna. Las bellas artes están siendo las víctimas predilectas de la vesania.

Tanta indignación me produjo la pérdida de los libros parroquiales de Santa Catalina, a la sazón en la iglesia de San Nicolás, prestados sin conocimiento de la Comisión Provincial de Monumentos ni de la Junta Consultiva Diocesana de Defensa Artística, a las cuales pertenezco, para ser expuestos en un pabellón de la Feria del Libro, a propósito de la Feria septembrina murciana de 1971, que soy acérrimo enemigo de que nada salga de su sitio, ni libros, ni imágenes, ni objetos artísticos e históricos. Poco antes, desde la prensa y desde revistas profesionales, protesté con denuedo de la venta de las bellísimas columnas torsas, frutales, del final del siglo XVII, en número de diez, pertenecientes al hermoso retablo bussiano de las monjas capuchinas de Murcia, más tres pinturas angélicas de las pechinas del antiguo templo capuchino, dedicado a la exaltación del Santísimo Sacramento. Dicho retablo, en su traza y arte, coincidía con la portada de Santa María de Elche, hace pocos años documentalmente hallado ser obra de *Nicolás de Bussy*. Además, los lienzos del retablo son de *Senén Vila*, el escultor valenciano, siempre unido, en sus desplazamientos, fechas de sus matrimonios y casi las de sus óbitos, a Bussy: Bussy-Senén Vila... Después me opuse a que nada saliera de los monasterios para ser expuesto durante una Semana Santa por una entidad financiera (propaganda comercial a costa de tan respetable tesoro).

En estas circunstancias me salió al encuentro en el templo de San Nicolás un señor diciéndome ser organizador de no sé qué exposición de obras (ya perdida su partida bautismal de Salzillo y tantos otros interesantísimos documentos). «Don Crisanto —me dice—: ¿Qué le parecen esos cuatro lienzos que hacen referencia a San Nicolás de Bari, titular de esta iglesia?» Le miré de arriba abajo. Se refería a los lienzos de las pechinas del templo. «Ante todo —respondí— aprecie que uno va vestido con el hábito blanco y negro de la Orden de Predicadores, *toison* al pecho y alzada la custodia, y alado, no pudiendo ser otro que el Doctor Angélico, *Santo Tomás de Aquino*. Otro lienzo representa a un santo franciscano con

atributos de cardenal, *San Buenaventura*. Otro, hábito negro y correa con mitra y atributos episcopales, libro, pluma y la paloma del Espíritu Santo, *San Agustín*. Y el cuarto, un obispo, pero de otra traza a los anteriores, sin más símbolos, *San Ambrosio*.» Los cuatro máximos doctores y todo en pintura obediente a la valenciana. Pero nada de San Nicolás de Bari...

* * *

En cambio, compensan de estas desdichas, por el amor y ciencia que significan, los libros de historia del arte de los profesores *Angulo Iñiguez*, *Marqués de Lozoya*, *Hernández Díaz*, *Camón Aznar*, *Lafuente Ferrari*, *Azcárate*, *Garín* y *Ortiz de Taranco*, *Chueca Goitia*, *Torralba*, *Gaya Nuño*, *Orozco Díaz*..., como sus predecesores, *Tormo*, *Murillo*, *Gómez Moreno*, *Saralegui*, *Chandler R. Post*, *Soria*, *Tohussaint*, *De la Maza*... ¡Cuántas luces y tesoros nos muestran! ¡Cuántas meditaciones su lectura! Horizontes abiertos de creaciones, la reflexión de su contenido, sus descripciones de templos y palacios, de esculturas y pinturas. Leyendo los estudios de los leonardescos de Felipe María Garín, los ribalteños, los escultores valencianos y sus ideas sobre la arquitectura, todo lo demás se olvida. Este magisterio está reflejado en la monografía *El convento de los agustinos de Valencia*, por María de la Cueva Moliner, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia.

* * *

Nuestra gratitud a la Institución Fernán González, Academia burgense de Historia y Bellas Artes y a la romana Academia Tiberina de Bellas Artes, en cuyas publicaciones colaboramos como miembro correspondiente, al habernos nombrado miembro honorario, y a la Institución Alfonso el Magnánimo, de la Diputación Provincial de Valencia, que nos ha acogido como miembro colaborador. Agradecemos a los investigadores que hemos ido enumerando a través del presente trabajo habernos favorecido con su magisterio, y también a la doctora *Luisa Margoli*, Universidad de S. C., Milán, y a los señores doctor *don Miguel Angel García*, profesor *Garín*, profesor *Espí Valdés*, doctor *Ferrán Salvador*, profesor *Díaz Hierro*, profesor *Martínez Morellá*, profesor *J. M. Caamaño*, profesor *Pardo Canalís*, doctor *Francisco Velázquez Gazpelu*, doctor *Zamora Navarro* y a *don José Molina Noguera*, experto en fotografía de arte, por habernos regalado con sus aportaciones bibliográficas.

JOSE CRISANTO LOPEZ JIMENEZ